

EL DIVÁN SOCIALISTA (5)

Del diván a la calle

El PSC debe adoptar una nueva cultura política que le permita comprender, representar y liderar el país

LAIA
Bonet

El título de la serie ya es muy revelador: *El diván socialista*. Así es como este diario, con habilidad periodística y precisión clínica, encuadra los artículos sobre el momento que vive el PSC. No hay duda, y de ahí el acierto del título, de que, tras el tipo de derrota electoral que hemos sufrido, muchos socialistas creemos que la reflexión coyuntural debe dar paso a una de mayor calado, más estratégica. Las preguntas, entonces, girarían -como en el psicoanálisis- hacia cuestiones más existenciales: ¿quiénes somos?, ¿qué queremos?, ¿cómo nos ven?, ¿hacia dónde vamos?

El sentimiento de culpa, el desconcierto y el desánimo, sumados a los grandes desafíos sociales y a la incapacidad de responder con éxito a los retos que nos plantea la Catalunya del 2010, pueden llevarnos a la melancolía. También a la confusión. Pero lo peor sería que acabáramos sumidos en un debate estéril por superficial, por nominalista, por personalista. Atrapado por las coordenadas del pasado, en lugar de un debate que nos permita explorar caminos de futuro. Si perdemos la oportunidad de afrontar con rigor y coraje el desafío que el próximo congreso nos plantea, vamos a perder un tiempo decisivo. No hay nada peor que un falso debate.

El proceso abierto por **José Montilla**, con su ejemplaridad y autenticidad, hace inevitable el debate, aunque seguramente no lo garantiza. Al menos, de la manera en la que creo que debemos hacerlo. Tenemos una crisis de liderazgo, sí; pero también de proyecto. A lo que hay que sumar graves problemas de lenguaje político, organización y estilo relacional. Ninguno de ellos se resuelve fácilmente con un recambio de perso-

nas. No se trata de simples relevos de poder. Se trata de una nueva cultura política que nos permita identificarnos con el país, comprenderlo, representarlo y estar en condiciones de liderarlo cuando los ciudadanos decidan. Aquí van mis ideas, las que he compartido en las últimas semanas con personas diversas. ¿Qué PSC queremos?

1. Amable. Acogedor y atento. Un PSC que escuche y sea humilde. Nuestro estilo debe hablar por sí mismo. Las formas son fondo. Y un reflejo auténtico y creíble de nuestra propuesta. Por ahí hemos perdido sensibilidades y conexión con la ciudadanía. Un PSC feminizado en personas y actitudes.

2. Digital. Profundamente abierto a la comunicación digital. Organización, comunicación y creación de valor en red. Los temas de la sociedad digital, la nueva sociedad, como gran fortaleza política.

3. Moderno. De la modernidad, de la cultura, del conocimiento. Cercano a los creadores de nuevos lenguajes. Un PSC que combata el conservadurismo mental, cultural, estético... y político. No podemos gobernar Catalunya si no representamos la modernidad. No hay progreso sin justicia, pero tampoco sin modernidad. Y nos hemos quedado anticuados... mentalmente.

4. Joven. Han envejecido los militantes, los votantes y los simpatizantes y necesitamos conectar con toda la sociedad. Hacen falta jóvenes y temas jóvenes. La renovación no es solo

juventud... pero para estar en la oposición cuatro o quizá ocho años y reconstruir una alternativa necesitamos continuidad, perseverancia y resistencia.

5. Abierto. Es necesario ensayar nuevas fórmulas de acción y colaboración políticas. Debemos buscar causas o puntos de encuentro, más que casas e ideologías. Un PSC abierto a los sectores dinámicos de la sociedad y a nuevos temas que afectan a la vida de la gente: obesidad, soledad, miedo, salud mental... Un PSC híbrido, transversal y plural.



LEONARD BEARD

Hay problemas de liderazgo y proyecto, y también de lenguaje, organización y estilo relacional

6. De izquierdas. Un país de izquierdas, sí, y un partido capaz de entenderlas a todas. Y trabajar con todas. Precisamos un polo progresista en Catalunya. Y participar, a fondo, de la reflexión de los grandes temas de la socialdemocracia y de los temas nuevos de la política emergente que se encuentra en los márgenes de los partidos y los sindicatos.

7. Catalanista. En el marco de una España federal. Pero ahora más que nunca hacen falta gestos de refuerzo del federalismo. De otro modo, el discurso del federalismo nos deja huérfanos. Bilateralidad real y multilateralidad en las relaciones políticas e institucionales. Somos una nación y somos otro partido. Empecemos a construir coherentemente.

8. Global. Que hable de lo que pasa y de lo que importa en el mundo: Wikileaks o Cancún. Ningún tema importante debe sernos ajeno. Europa en el corazón, pero en la cabeza, el mundo global. Y los pies en el suelo y clavados en los problemas de la gente.

9. Social. De las nuevas fracturas sociales. Un PSC de defensa de los derechos de los más vulnerables. Un PSC que hace del combate contra la discriminación, la pobreza y la marginación su sentido más íntimo. Trabajadores y capas populares, sí; pero, sobre todo, gente sin futuro, horizonte y oportunidades.

10. Innovador. La nueva economía. Del talento, de los emprendedores. Un PSC que hará una alianza por la gobernabilidad democrática, social y sostenible con los empresarios, los emprendedores y los creativos más lúcidos. Un PSC que impulsa la responsabilidad social corporativa y la ética en el mundo de los negocios más que un país *business friendly*. ≡

Diputada socialista en el Parlament y secretaria de Desarrollo Estatutario de la comisión ejecutiva del PSC.

La rueda

CARLOS
Elordi

España debe volver a estar en el mundo

China no quiere que la crisis del euro vaya más allá de donde ya ha llegado y por boca de su viceprimer ministro **Wang Qishan** acaba de anunciar su disposición a seguir comprando deuda pública de los países más necesitados de la eurozona, puede que también de España. La idea ha sido bien recibida, aunque los analistas no se hacen muchas ilusiones, porque en los últimos meses Pekín también ha tratado de apoyar a Grecia y Portugal y su ayuda no ha servido para mucho. Con todo, la noticia confirma que el cuadro de las relaciones internacionales se está modificando de manera sustancial: China está ocupando una parte del espacio que Estados Unidos está dejando libre.

En una España ensimismada en sus problemas económicos y políticos, los desafíos que implican estos cambios, también para nosotros, pasan desapercibidos en el supuesto de que alguien se los plantee. La política exterior no vende. Pero justamente en este momento se-

Es muy necesario que la voz del país se oiga donde se debaten los asuntos internacionales

ría más necesario que nunca que se dieran pasos importantes en este terreno. Al menos para recuperar algo de la excelente imagen internacional que España tenía antes de que estallara la crisis y que tanto se ha deteriorado en estos tres años. Y no mediante campañas de publicidad que no valen más que para gastar dinero, sino estando en el mundo, con acciones políticas de verdad y no con gestos para la galería.

Restablecer la sintonía con Berlín que logró **Felipe González**, arruinó **Aznar** con su ridícula soberbia y **Zapatero** no ha querido mejorar, al menos hasta ahora, es muy necesario para los intereses generales españoles. También que la voz de España se oiga en los sitios donde se debaten las cuestiones internacionales del momento. Aunque no fuera un foro de ese primer nivel, ha sido un error que **Zapatero** no acudiera a la cumbre iberoamericana de Buenos Aires. O que nuestra diplomacia haya estado enfangada en el problema, sin salida, de Cuba, mientras perdía capacidad de acción en el crucial norte de África. ¿Para qué vale invertir en misiones militares en el extranjero, si luego no se capitalizan los efectos políticos que eso debería producir? ≡

Animus
iocandi

Ferreres